

Volumen 1 - Número 1 - Enero/Marzo 2014

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4706

Homenaje a
**Carlo
Ginzburg**

MIEMBRO DE HONOR COMITÉ INTERNACIONAL
REVISTA INCLUSIONES

Portada: Kevin Andrés Gamboa Cáceres



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
CAMPUS SANTIAGO

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. Viviana Vrsalovic Henríquez
Universidad de Los Lagos, Chile

Subdirectora

Lic. Débora Gálvez Fuentes
Universidad de Los Lagos, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Universidad de Los Lagos, Chile

Secretario Ejecutivo y Enlace Investigativo

Héctor Garate Wamparo
Universidad de Los Lagos, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés – Francés

Lic. Iliá Zamora Peña
Asesorías 221 B, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
Asesorías 221 B, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres
Asesorías 221 B, Chile

Portada

Sr. Kevin Andrés Gamboa Cáceres
Asesorías 221 B, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Carolina Aroca Toloza

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
Chile*

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto

Universidad de San Pablo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dra. Nidia Burgos

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dr. Pablo Guadarrama González

Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy

Universidad de La Serena, Chile

Mg. Mauricio Jara Fernández

Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, Chile

Mg. Cecilia Jofré Muñoz

Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
Chile*

Dr. Werner Mackenbach

*Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica*

Mg. Pablo Mancilla González

Universidad Santo Tomás, Chile

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
Chile*

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Julieta Ogaz Sotomayor

Universidad de Los Andes, Chile

Mg. Liliana Patiño

Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Lic. Rebeca Yáñez Fuentes

*Universidad Católica de la Santísima
Concepción, Chile*

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

*Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles,
Estados Unidos*

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Miguel León-Portilla

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador de la Cumbre de Rectores de
Universidades Estatales de América Latina y
el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

*CONICET / Universidad de Buenos Aires,
Argentina*

Dr. Adalberto Santana Hernández
*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*
*Director Revista Cuadernos Americanos,
México*

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso
Universidad de Salamanca, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Mg. Elian Araujo
Universidad de Mackenzie, Brasil

Dr. Miguel Ángel Barrios
*Instituto de Servicio Exterior Ministerio
Relaciones Exteriores, Argentina*

Dra. Ana Bénard da Costa
Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal

Dra. Noemí Brenta
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca
Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel
Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik
Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dr. Miguel Ángel de Marco
Universidad de Buenos Aires, Argentina
Universidad del Salvador, Argentina

Dr. Andrés Di Masso Tarditti
Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant
Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro
Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Patricia Galeana
*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Mg. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez
*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Dra. Andrea Minte Münzenmayer
Universidad de Bio Bio, Chile

Mg. Luis Oporto Ordóñez
Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dra. María Laura Salinas
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dra. Emilce Sena Correa
Universidad Nacional de Asunción, Paraguay

Dra. Jaqueline Vassallo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Asesoría Ciencia Aplicada y Tecnológica:
CEPU – ICAT
Centro de Estudios y Perfeccionamiento
Universitario en Investigación
de Ciencia Aplicada y Tecnológica
Santiago – Chile

Indización

Revista Inclusiones, indizada en:



Information Matrix for the Analysis of Journals



ISSN 0719-4706 - Volumen 1 - Número 1 - Enero/Marzo 2014 pp. 27-36

**EL VINO DE PLÁTANOS
REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL
LA PERTINENCIA Y LA INCLUSIÓN
THE BANANAS' WINE. REFLECTIONS ABOUT THE INTERCULTURAL EDUCATION
THE APPROPRIATENESS AND THE INCLUSION**

Dr. Miguel Rojas Mix

Coordinador de la Cumbre de Rectores de Universidades Estatales de América Latina y el Caribe
mix@club-internet.fr

Fecha de Recepción: 25 de diciembre de 2013 – **Fecha de Aceptación:** 31 de diciembre de 2013

Resumen

En la Conferencia Mundial sobre Educación Superior de la UNESCO en el año 1998, en la que participé junto a un grupo privilegiado de los rectores, decididos a defender la universidad pública amenazada por el modelo neoliberal, listo para privatizar todos los bienes, incluyendo la educación, los acuerdos se alcanzaron plenamente aplicable no sólo para la educación superior, sino para el futuro de nuestros países. En lo que respecta a América Latina, que implica dos líneas principales: En primer lugar, una educación que contribuya al desarrollo y fortalecimiento de la identidad cultural. Por otra parte, una política educativa orientada a la inclusión, que es particularmente importante en las sociedades multiculturales con grandes desigualdades, como las de Chile y Países Latinoamericanos.

Palabras Claves

Pertinencia – Multiculturalidad – Interculturalidad – Integración – Inclusión

Abstract

At the World Conference on Higher Education of UNESCO in 1998, in which I participated beside a privileged group of rectors, determined to defend public university threatened by the neoliberal model, ready to privatize all goods, including education, agreements were reached fully applicable not only for higher education, but for the future of our countries. In regard to Latin America, it implies two main lines: First, an education that contributes to the development and strengthening of cultural identity. Furthermore, an education policy aimed at inclusion, which is particularly important in multicultural societies with large inequalities such as those of Chile and Latin America Countries.

Keywords

Relevance – Multiculturalism – Intercultural – Integration – Inclusion

El vino de plátanos. Reflexiones sobre la educación intercultural, la pertinencia y la inclusión pág. 28

Dr. Miguel Rojas Mix
Coordinador de la Cumbre de Rectores de Universidades Estatales de América Latina y el Caribe

**THE BANANAS' WINE. REFLECTIONS ABOUT THE INTERCULTURAL EDUCATION
THE APPROPRIATENESS AND THE INCLUSION**

**O VINHO DE BANANAS, REFLEXÕES SOBRE A EDUCAÇÃO INTERCULTURAL
A PERTINÊNCIA E A INCLUSÃO**

**LE VIN DE BANANES. RÉFLEXION QUI S'AGISSENT DE L'ÉDUCATION INTERCULTURELLE
LA PERTINENCE ET L'INCLUSION**

Abstract

At the World Conference on Higher Education of UNESCO in 1998, in which I participated beside a privileged group of rectors, determined to defend public university threatened by the neoliberal model, ready to privatize all goods, including education, agreements were reached fully applicable not only for higher education, but for the future of our countries. In regard to Latin America, it implies two main lines: First, an education that contributes to the development and strengthening of cultural identity. Furthermore, an education policy aimed at inclusion, which is particularly important in multicultural societies with large inequalities such as those of Chile and Latin America Countries.

Resumo

Na Conferência Mundial da UNESCO sobre Educação Superior, em 1998, da qual participei junto a um grupo privilegiado de reitores, decididos a defender a universidade pública ameaçada pelo modelo neoliberal, pronto para privatizar todos os bens, inclusive a educação, os acordos foram considerados plenamente aplicáveis não somente para a educação superior, mas, também, para o futuro dos nossos países. No que diz respeito à América Latina, isso implica duas linhas principais: Por um lado, uma educação que contribua para o desenvolvimento e fortalecimento da identidade cultural. Por outro, uma política educativa voltada à inclusão, o que é particularmente importante nas sociedades multiculturais com grandes desigualdades, como as do Chile e as dos países da América Latina.

Résumé

Dans la conférence Mondiale qui s'agit de l'Education Supérieure de l'UNESCO Dans l'année 1998, à laquelle j'ai participé avec un groupe privilégié des recteurs, qui ont décidé de défendre l'université publique menacée par le modèle neoliberal, prêt pour privatiser tous les biens, en incluant l'éducation, les accords ont été remportés totalement et ils sont applicables ne seulement à l'éducation supérieure, mais pour l'avenir de nos pays. À ce qui concerne à l'Amérique Latine, nous avons deux lignes principales: En premier lieu, une éducation que contribue au développement et renforcement de l'identité culturelle. Par une autre part, une politique éducative orientée à l'inclusion, qui est particulièrement importante dans les sociétés multiculturelles avec grandes inégalités, comme au Chili et aux pays Latinoaméricaines.

Keywords

Relevance – Multiculturalism – Intercultural – Integration – Inclusion

Palavras-Chaves

Pertinência - Multiculturalismo - Interculturalismo - Integração - Inclusão

Des mots clés

Pertinence – Multiculturalité – Interculturalité – Intégration – Inclusion

En la Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO en el 1998, en la que me tocó participar con un grupo privilegiado de rectores empeñados en defender la universidad pública que veíamos amenazada por el modelo neoliberal, dispuesto a privatizar todos los bienes que encontrara sobre la tierra, entre ellos la educación, se tomaron acuerdos que tienen plena vigencia, no sólo para la educación superior, sino para el futuro de nuestros países. En particular retenemos como conceptos ejes de la Educación para América Latina, la Pertinencia, la Excelencia y la Inclusión. La Pertinencia es la idea de una universidad que corresponda al medio en que vivimos. En lo que se refiere a América Latina, ello implica dos líneas fundamentales. Por una parte, una educación que, a la vez que forma al profesional, contribuya al desarrollo y al fortalecimiento de la identidad cultural, asientos básicos para formar un profesional social. Por otra, una política educativa orientada hacia la inclusión, que es de particular importancia en las sociedades multiculturales con grandes desigualdades. Estos valores en América Latina son resguardados por la universidad pública, que es la encargada de asegurar a los ciudadanos la igualdad de oportunidades. Una garantía que, en el marco de los derechos humanos y la democracia, consignan la mayoría de las Constituciones. La pertinencia implica, asimismo, luchar contra el colonialismo académico. Es decir, formar no sólo en el conocimiento global, sino también en los valores nacionales, regionales y continentales. En las tantas tesis de licenciados y doctorandos latinoamericanos que me tocó leer en mis años docentes constaté que casi el 90% de las citas eran de autores europeos o estadounidenses. No es así en Europa, ni en los Estados Unidos donde más del 50% son referencias a autores nacionales y es raro encontrar alguna de latinoamericanos. Señalo esto para mostrar que en sociedades colonizadas incluso las élites piensan a través de una cultura dominante. Valorizar el pensamiento americano es ya una tarea que tiene que ver con la interculturalidad y la inclusión. Implica asimismo enfrentarse al etnocentrismo que representa una alienación tanto para las élites regionales que buscan prestigio en modelos de vida, consumo y cultura de los países centrales, como para las culturas periféricas.

Educar para una ciudadanía intercultural implica en primer lugar luchar contra el etnocentrismo. El etnocentrismo significa que una determinada cultura asume que su visión del mundo es el centro de la realidad. El etnocentrismo es la lógica del colonialismo. A nivel individual genera la prepotencia en el individuo que cree que su cultura es dogma para los demás. A nivel social el etnocentrismo sirve para organizar las relaciones de poder y los grados de confianza. Inspirar confianza es un requisito insoslayable para las relaciones interculturales. El etnocentrismo crea escenarios de ambientación y desambientación. Cuando el turista estadounidense llega a una ciudad con grandes edificios y avenidas, muchos coches y McDonald's, como cuando va a Eurodisney en París, respira y dice que se siente "justlike home". Cuando la ciudad no corresponde a este modelo, lo angustia.

La otra línea axial que planteó la Conferencia Mundial es la excelencia. América Latina cuenta con universidades de alto nivel. Dos están entre las 40 primeras de acuerdo con los rankings internacionales, por encima de todas las europeas. Incluso la afamada universidad de Oxford en Inglaterra (Nº36) está por debajo de la de Sao Paulo (Nº20) y la UNAM, apenas 2 escalones más bajo (Nº38). Pero, las desigualdades entre universidades de la región son muy grandes. En ese sentido la lucha por la excelencia implica avanzar en la integración académica que es otro aspecto de la inclusión, generar redes (que pueden ser virtuales) donde con proyectos de integración académica se puede recuperar la excelencia de los más calificados docentes de nuestras universidades latinoamericana. En la medida que seamos capaces de crear un espacio académico

latinoamericano, apoyados en las nuevas tecnologías, que nos llevan hacia la universidad virtuales puede difundir y continentalizar el saber de punta, docencia e investigación, extendiéndolo a las universidades que poseen menos medios. El intercambio de profesores y alumnos y la creación de redes forman parte de esta política de excelencia. Son iniciativas que deben proliferar en las universidades públicas que están al servicio del país y no sólo de la empresa. Es un proceso de integración académica, que implica la inclusión en el saber. En este sentido es importante avanzar hacia la creación de un espacio académico común. Ya en la Conferencia de Cartagena de Indias del 2008, en que nos tocó estar en la Comisión redactora, propusimos la creación de un Espacio Académico Latinoamericano, ENLACES, una plataforma regional para la articulación y movilización de acciones concretas de cooperación académica entre instituciones de enseñanza superior de la región.

Otro criterio fundamental de la responsabilidad académica, en particular en las sociedades periféricas es la pertinencia. La pertinencia en la docencia e investigación de la universidad en una sociedad multicultural, que avanza hacia la interculturalidad. Eso implica diseñar políticas de Educación Superior para los aspectos sociales y culturales que exige la ecuación intercultural. A su vez, el tema está enmarcado en otros talentos propios de la funcionalidad académica: docencia, investigación, extensión, responsabilidad social, financiación, autonomía; tanto frente al Estado como frente a los poderes fácticos. Aspectos que es necesario precisar en el marco de cuatro grandes compromisos a los que tiene que responder la Educación Superior en el siglo XXI: El compromiso nacional, que en el marco universitario se refiere al profesionalismo, a la democracia y la equidad; el regional: la interculturalidad y el desarrollo; el continental: la integración latinoamericana, y el planetario: la globalización.

En estos marcos la universidad latinoamericana debe responder al desafío intercultural.

Primero, una aclaración; Interculturalidad, multiculturalidad, educación intercultural, educación multicultural, son conceptos que cada vez se utilizan más en nuestro ámbito, y no siempre con el mismo sentido. *Multicultural* se refiere al hecho de que muchos grupos o individuos pertenecientes a diferentes culturas vivan en un mismo territorio, aunque separados por barreras sociales, culturales, raciales, mientras que el término *intercultural* añade a lo anterior el hecho de bajar las barreras, los individuos o grupos diversos se interrelacionan, se enriquecen mutuamente, y culturalmente integran su interdependencia.

La consigna de la multiculturalidad es "iguales pero separados", la de la interculturalidad afirma "somos más que la suma de las partes". La multiculturalidad es un tablero de ajedrez, los cuadrados y los colores ocupan espacios vecinos, limitan y no se mezclan. La interculturalidad es el caleidoscopio, las imágenes y los colores se mezclan y producen nuevas figuras. Pero hay que agitar el tubo. Esa es la tarea de la educación.

La interculturalidad es un enfoque inclusivo, nunca una asimilación. Percibe la diversidad como un valor y sus objetivos son la equidad, descartar la discriminación racial, social o androcéntrica, dar visibilidad al "otro", favorecer la comunicación, desarrollar competencias interculturales y avanzar en el cambio social.

La personalidad intercultural es aquella que tiene la habilidad de interactuar con el "otro", de aceptar perspectivas y percepciones del mundo diferentes a las suyas y mediar

entre ellas. La apertura hacia el otro, la empatía, y el esfuerzo de relativizar las propias creencias y hábitos, la capacidad de verlo como prójimo y no como bárbaro constituyen la base de la conducta intercultural. En ese sentido el padre de la interculturalidad ha sido Montaigne, quien en un ensayo que ha marcado la nueva visión de la antropología, *Les Canibales*, escribía: “Llamamos barbarie lo que no forma parte de nuestras costumbres” (*chacun appelle barbarie ce qui n'est pas de son usage*). A lo que agrega en 1588 : *Tout homme porte en soi la forme entière de l'humaine condition*.

Pasar de una sociedad multicultural a una sociedad intercultural es tarea de la educación; en particular de la Universidad. John Dewey postulaba que las instituciones educativas se encontraban en una posición privilegiada para promover la transformación social, de modo que se superen las desigualdades de todo tipo, en particular las relaciones de poder.

La multiculturalidad da diversas respuestas para organizar la convivencia. Enfoques o estrategias que son inaceptables para la interculturalidad, como el Apartheid y la Asimilación. Segregación es el gueto, las reservas indígenas, las ciudades satélites, los barrios periféricos en el urbanismo de clases. La asimilación es la aculturación, el abandono de la identidad étnica por las minorías, incluso el lenguaje. Otro tablado es el *meltingpot*. Consiste simplemente en incorporar el aporte de las minorías a la cultura mayoritaria. En nuestras tierras no faltan ejemplos. El indigenismo “lascasiano”, como llaman sus partidarios, y que yo llamo “de encomendero”, revaloriza el mestizaje como un aporte a la cultura de la Hispanidad. Un mestizaje que se cristaliza en el barroco americano, en el cual se manifestaba la identidad estructurada por los valores coloniales. Por esta línea, vecina al realismo mágico, pasan muchos autores, desde Víctor Andrés Belaúnde a Lezama Lima y Alejo Carpentier, que asocian el elemento indígena a la hispanidad, pero reduciéndolo a un puro «aporte». Sirve para afirmar lo criollo frente a lo español. El mestizaje «enriquecedor» es el *plus* del criollo.

El enfoque de la interculturalidad supone la creación de una sociedad cohesionada donde todos los individuos interactúan y participan paritariamente a la vez que mantienen sus propias identidades culturales. Bajo este modelo pluralista subyacen valores como la igualdad, el respeto por las minorías, o el intercambio cultural enriquecedor. La educación intercultural parte de esta concepción. Solo a través del pluralismo es posible construir una identidad nacional y continental que nos permita abordar la globalización con auténticos criterios de pertinencia y llegar a la formación de una ciudadanía activa que configure la modernidad. Una sinergia de acercamiento mutuo en que participen todas las culturas manteniendo cada una su singularidad. Guillermo Francovich en *La filosofía en Bolivia*, afirmaba: en la Pachamama o en el Kollasuyo, identidades telúricas, se reencuentra la cultura indígena con la modernidad. Ambas condicionadas por el subconsciente cósmico¹.

Los grandes desplazamientos de población de los países pobres a los países ricos y de los países dictatoriales a otros todavía democráticos, sumados a la migración comercial que irrumpe desde los países asiáticos, crean tensiones étnicas en Europa y en América Latina, en particular en las grandes ciudades, y hacen que el tema de la interculturalidad se deba plantear hoy como una cuestión planetaria. En particular porque agregado a las angustias de la crisis y a la fragmentación social y económica que ha producido el modelo neoliberal, el tema de la inmigración está alimentando el surgimiento

¹ Francovich, Guillermo, *La filosofía en Bolivia* (La Paz: Editorial Losada S.A. 1945) 227-236.

de nuevos fascismos.

La interculturalidad nos lleva a dos temas fundamentales para América Latina, desde el punto de vista de la cultura y que tienen que asumir nuestras universidades: el de los pueblos que se continúan más allá de las fronteras y el del patrimonio intangible.

Un capítulo relevante de la interculturalidad es el patrimonio intangible. Patrimonio indígena, implica un rescate y una reivindicación de las culturas sometidas por la conquista. El intento de desarraigo de las cosmovisiones indígenas comenzó con la conquista y la evangelización. Se continúa en la época republicana con la idea de crear un estado en cuyo interior se desarrollara una cultura nacional, una cultura dominante a la que las otras tenían que someterse. Rescatar el patrimonio intangible implica ir a las fuentes, escuchar sus voces y articularlas al pensamiento moderno. Voces hasta hace poco inaudibles. Voces que enriquecen nuestra sabiduría. Formas de conocimiento que han estado estigmatizadas con los nombre de superstición, magia o hechicería.

El patrimonio intangible engloba lo más profundo de la identidad, de la cultura viva de un pueblo, de sus tradiciones orales, de sus manifestaciones culturales, su sabiduría. Una frase del escritor malí, Amadou Hampâté Bâ se ha hecho famosa: "En África cuando un anciano muere es como si una biblioteca se quemara".

Sin duda que la cuestión fundamental del compromiso regional es el desarrollo. Se repite que el desarrollo debe ser sostenible, sustentable y pertinente. El desarrollo sustentable reposa igualmente en la diversidad cultural. Ella es el cuarto pilar de la política de la sustentabilidad. Pero el desarrollo debe ser también pertinente. "Satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades". Así se lee en el Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (*Comisión Brundtland: Nuestro Futuro Común*). Mas brillantemente lo expresó en una época un sabio mapuche: "Vivimos en una tierra prestada por nuestros hijos y debemos devolvérsela mejor de lo que nos la entregaron".

En el marco del compromiso regional la cuestión transfronteriza y la intercultural aparecen estrechamente asociadas. Desde el punto de vista cultural no podemos pensar en la realidad nacional limitándola a las fronteras. Existen muchos nexos que hacen que un pueblo continúe en el país de al lado. Un sólo ejemplo, la zona aymara que se extiende en Bolivia, Perú, Chile y Argentina. La cultura integra pueblos que sólo son cartográficamente fronterizos, zonas de intercambio cultural intenso; unidas por particularidades expresadas en creaciones simbólicas, como es el Ángel del Arcabuz, el único Ángel parido y pintado en América. Arte artesanal practicado con rigor de icono en una geografía que recorre desde Ecuador, pasando por Perú y Bolivia, hasta los nortes de Chile y Argentina, y cuyos más bellos ejemplares se encuentran en Bolivia, en la Iglesia de Calamarca, en las proximidades de la Paz.

La Conferencia Internacional de Educación en el año 2002, orientada a *querer y saber vivir juntos*², plantea resolver en el diálogo intercultural muchos de los problemas económicos y sociales generados por el dispar crecimiento entre los países de regiones como la nuestra.

² Cuadragésimo Sexta Reunión de la Conferencia Internacional de Educación: "La educación para todos para aprender a vivir juntos", Ginebra, septiembre de 2001.

Desde mediados de la década de los setenta se ha acelerado un proceso de emergencia de los pueblos originarios en toda América Latina, que se ha expresado en una lucha por el reconocimiento al interior de cada uno de los Estados Nacionales. En varios países de la región, esto ha significado fuertes conflictos y nuevas leyes y reformas constitucionales donde se garantizan sus derechos. La efervescencia correspondía asimismo a un rechazo del Consenso de Washington, que organizaba la integración de América Latina en el marco del proceso de globalización, basada en la liberalización de los mercados y en la privatización. El Consenso -desprestigiado hoy hasta el tuétano por la crisis- en vez de reducir las diferencias terminó ampliándolas.

Al dar la vuelta al siglo XXI, se observa un creciente protagonismo político de los pueblos indígenas. Se habla incluso de una "nación indígena" en América del Sur y se actualiza una voluntad de reescribir la historia. La universidad latinoamericana -en particular en el mundo andino- debe hacerse cargo de estos cambios políticos, sociales y económicos y de la emergencia de los valores soterrados. Dentro de este marco, la reivindicación de una educación intercultural bilingüe aparece como central para la construcción de una sociedad pluricultural y multilingüe.

La idea de globalización está estrechamente ligada a las nociones de Occidente y de capitalismo. Según este modelo globalización significa también modernización. En realidad el famoso fin de la historia de Fukuyama, simplemente ha significado la universalización del capitalismo. El paso de la gobernanza de los políticos al reinado de los empresarios. Un cambio en los valores sociales y universitarios, que privilegian la rentabilidad y las habilidades para el mercado por encima de la cultura y la formación humanista y ciudadana. Un modelo que desarrolla la esfera de lo privado jibarizando el servicio público. Este es el dechado neoliberal que se ha impuesto en la universidad europea y se extiende a nuestros países. Un modelo económico que se inauguró en Chile el año '75 del siglo pasado, cuando el santo patrono del neoliberalismo, Milton Friedman, llegó a visitar a sus alumnos de la Escuela de Chicago y pasó a saludar a Pinochet³.

Sin una verdadera universidad pública, nunca se podrá desarrollar una educación intercultural. Es algo que no le interesa a las empresas.

En todo caso tenemos que orientarnos hacia un modelo de educación internacional pero desarrollada desde la perspectiva de nuestras realidades. Ningún comportamiento humano existe fuera de un contexto social. En países como los nuestros la vivencia intercultural es un aspecto estrechamente unido al desarrollo en la perspectiva regional. Para activar la conciencia multicultural la formación humanista resulta fundamental, pues cuanto más amplias sean las bases culturales del individuo, más capacidad tendrá para apreciar el valor y el pensamiento de culturas ajenas. La convivencia entre culturas diferentes, y diría incluso entre clases sociales si hablamos de inclusión, obliga a manejar al mismo tiempo diferentes valores sociales y culturales. La formación humanista es en ese sentido el camino para aprender a convivir, a vivir juntos. Es desde el reconocimiento cultural que aprendemos a valorar al otro. Y esto se advierte desde los primeros momentos de la conquista, que fue un *clash of civilisations*, como denomina Huntington el mayor peligro que amenazaría al siglo XXI. Valorar las grandes

³ Miguel Rojas Mix, El Dios de Pinochet. Fisonomía del fascismo iberoamericano (Madrid: Taller de Mario Muchnik, 2007)

civilizaciones originarias es fundamental para afirmar la dignidad de sus pueblos. Tempranamente lo hizo el Padre Acosta que pasó por estas tierras en el siglo XVI. Y antes de él, Las Casas, primer defensor de los derechos humanos. Luego vino la desvalorización con que castigó al mestizaje el sistema de castas. Cada cual valía según el color de su piel. Lo que de una u otra manera dura hasta hoy. Sólo a comienzos del siglo XX con los grandes filósofos de la historia, Spengler y Toynbee, fueron reconocidas las culturas de Tenochtitlán y el Cuzco entre las seis primeras grandes civilizaciones de la Humanidad. Valorar al otro es esencial para vivir juntos, para construir la paz social. Pero es necesario aprender a convivir. A semejanza de la paz, la sensibilidad intercultural no es algo natural. Kant afirmaba en *Zum ewigen Frieden* que la paz no está en la naturaleza humana, que hay que enseñarla. Es tarea de la educación, desde la educación básica a la superior. Dado que las sociedades son cada día más interdependientes y la comunicación entre los pueblos es cada vez mayor, se hace imprescindible el conocimiento de otros pueblos y culturas ajenas para lograr que la sociedad multicultural camine hacia una mayor comprensión mutua. La UNESCO señala que las bases de la solidaridad humana pasan por la aceptación de nuestras diferencias. Cuanto más amplia es la formación humanista, en lo que algunos llaman educación general, más elementos tendrá el estudiante para apreciar nuevos sistemas de pensamiento, culturas ajenas y diferentes idiosincrasias en el futuro de su carrera y de su vida. Un ministro del Interior francés del gobierno de Sarkozy, Gueant, afirmó en su época que “todas las culturas no valen lo mismo”. Una afirmación ásperamente etnocéntrica, propia de la ideología occidentalista. Hay que rechazar las afirmaciones categóricas. Las culturas deben ser entendidas en términos relativos, las unas con respecto a las otras. En realidad, sólo enseñando que todas las culturas tienen el mismo grado de validez y riqueza, podemos dar el salto del etnocentrismo al etnorelativismo, concepto clave de la interculturalidad. Esto implica desarrollar un plan de educación que integre las perspectivas multiculturales en los objetivos de la curricula.

La interculturalidad es un rechazo a las actitudes discriminatorias, al racismo a la reproducción de las diferencias culturales y sociales. Son las barreras de segregación que se le ponen a individuos pertenecientes a otras etnias o clases sociales. Barreras son los clubes privados, los barrios separados por criterios étnicos o de clase y los colegios exclusivos. Asimismo, es una respuesta a la percepción negativa de las diferencias culturales, a la denigración y a los estereotipos nocivos, a la estigmatización de los indígenas como ciudadanos de segunda clase, a las actitudes de superioridad y prepotencia de las clases emergentes, exitistas. Al desarrollo de esa prepotencia conduce el modelo de educación neoliberal que privatiza la moral fundada esencialmente en el éxito individual.

También hay que responder al reverso de la medalla que en nuestras tierras sería un indigenismo agresivo que sobrevalora la cultura indígena en detrimento de la eurocéntrica, o que ataca sin reservas la totalidad de la cultura occidental.

Pero la convivencia multicultural presenta problemas que la educación tiene que ayudar a resolver. No es fácil hacer cohabitar valores diferentes. Por ejemplo en el marco del derecho -como se ha planteado en Bolivia- es difícil hacer convivir el derecho indígena con el derecho occidental. Ahí chocan dos visiones del mundo, de la sociedad y el individuo muy diferentes: ideas de la culpa, las penas y los procedimientos. Son aspectos que la interculturalidad debe arbitrar.

¿Cómo pasar de lo multicultural a lo intercultural? Es un tema donde la reflexión debe en primer lugar detenerse en un concepto, el de “lucidez”. El *Diccionario Manual de la Lengua Española Vox* (2007) la define así: « Claridad y rapidez mental que tiene una persona para exponer o comprender las cosas...haciendo lo que el entendimiento le muestra como bueno y conveniente ». Justamente esta aclaración del concepto alude a que la lucidez es diferente según la visión del mundo de cada cultura. He aquí una de las grandes flaquezas del discurso sobre la “Alianza de civilizaciones”. ¿Con qué lucidez se hace el diálogo?, ¿con la occidental o la de las culturas periféricas? Porque el Occidentalismo parece dar por sentado que tiene el monopolio de la lucidez. Pero es posible que una cultura no entienda lo mismo que otra acerca de lo que es bueno y conveniente, porque los valores no son los mismos. Es crucial entender el origen de las personas para comprender su visión del mundo y las causas de su comportamiento. La noción de sensibilidad cultural descansa en el zócalo de la diferencia. De acuerdo a su cultura los individuos viven o pueden vivir los fenómenos de manera diferente. El pensamiento analógico, a partir de diferencias culturales requiere aptitudes diferentes de las demandadas por el pensamiento analógico basado en similitudes. Internet favorece la comunicación intercultural porque el conocimiento no se recibe a través del discurso analógico de lógica aristotélica o cartesiana, se capta en mosaico, es metafórico, se apoya en la imagen, lengua franca, que no pretende ser verdadera ni lógica, sólo es verosímil. Lo mismo ocurre con el pensamiento crítico, es difícil transferirlo de una cultura a otra. Por eso la educación intercultural debe centrarse en la comprensión de la diferencia.

La educación Intercultural bilingüe, asentada en el mutuo conocimiento y en la articulación de un sistema educativo que aspire a la igualdad de condiciones entre las distintas culturas, representa un nuevo enfoque pedagógico de revalorización y rescate de las culturas indígenas en el marco de la convivencia, las especificidades y el diálogo. Para comenzar la educación bilingüe resiste a la diglosia que es la subordinación por la lengua: una o varias lenguas se ven subordinadas a otra, “lengua fuerte”, que goza de mayor prestigio social en las funciones que cumple y constituye el idioma de uso formal; la lengua oprimida y dominada, “lengua débil”, es relegada al plano informal y doméstico. Enseñar aymara, o el mapudungun, aunque se considere una lengua aislada, implica una autoafirmación del ser indígena, reforzando la autoestima de los educandos a través del aprendizaje de su propia lengua. La estigmatización de los indígenas como ciudadanos de segunda clase está en la base del proceso de exclusión de las diversidades culturales, e impide a la educación formal considerar experiencias, saberes y conocimientos de los educandos indígenas. Es preciso cambiar los paradigmas, comenzando por las metodologías. Justamente en los últimos años hemos visto importantes cambios de paradigmas en el mundo universitario. De un paradigma centrado en el educador (la clase magistral) hemos pasado a otro centrado en el estudiante (la clase activa), lo que favorece indudablemente la perspectiva intercultural, que es también la educación para el desarrollo y la última etapa de la descolonización. Una de las principales demandas de las organizaciones indígenas nacionales es la implementación de una educación adecuada a la realidad de los alumnos indígenas, fundamentalmente en el ámbito rural.

Es preciso planificar la educación desde perspectivas interculturales. Una tarea por cierto compleja. Los departamentos de lengua y los estudios históricos cuando se ocupan de las culturas nativas, ayudan a ello. Representan una mirada desde fuera, pero permite establecer comparaciones interculturales. No obstante, la educación intercultural como modelo educativo no se debe restringir únicamente a planes y programas

específicos; toda educación debiera ser intercultural ya que nos encontramos ante una realidad multicultural, donde conviven diversas formas de pensar y actuar.

Como señalé al principio, no es lo mismo la concepción multicultural que la intercultural. En la historia del indigenismo americano, la primera propuesta fue “educar culturalmente para regenerar”. Fue una secuela de la conquista y la evangelización, una concepción de un multiculturalismo paternalista que pretendía aplicar un remedio a pueblos (infantilizados) que no pertenecían a la cultura dominante. En las curricula universitarias esto se reflejó en cursos específicamente diseñado para ellos, que impedía a profesores y estudiantes desarrollar habilidades multiculturales mediante la interacción, dejándolos al margen de la corriente principal de la universidad. El modelo intercultural aspira a que cada estudiante adquiera competencias en las culturas de convivencia. Las culturas deben aprender unas de otras. “No puede haber progreso en las relaciones entre individuos, naciones y culturas sin comprensión mutua”, escribe Egard Morin⁴. La interculturalidad aparece así como una norma de la experiencia humana. El reto para la educación del futuro en nuestros países respondiendo a los cuatro desafíos que he señalado consiste en saber cómo un estudiante se puede formar en la multiculturalidad de las culturas regionales y desarrollar a la vez una cultura internacional.

Hay que afrontar la realidad nacional, regional y continental en su totalidad. Ese es nuestro contexto cultural. En ese marco debemos desarrollar la sociedad del conocimiento, que no es lo mismo que sociedad de la información. La sociedad del conocimiento es la información seleccionada y procesada de acuerdo a nuestras prioridades de desarrollo y nuestros intereses culturales, interculturales e identitarios. Y, por cierto, es muy distinta de la economía del conocimiento que es el modelo que el neoliberalismo ha impuesto a las universidades en beneficio de los mercados. En esa línea debemos ocuparnos de una educación intercultural que valore y reconozca lo que las diferentes culturas tienen de riqueza, que acepte la diversidad y defienda la igualdad de oportunidades para todos los grupos etnoculturales ¿Cómo la universidad puede responder a este desafío? Esa es la gran cuestión. La pertinencia, la integración, la interculturalidad son factores de inclusión. Es un camino difícil, una apuesta sobre el futuro, el camino de lo propio. Es como el vino de plátanos de que hablaba José Martí:

“Nuestro vino, de plátanos, es nuestro vino, y si sale agrio, es nuestro vino”.

Para Citar este Artículo:

Rojas Mix, Miguel. El vino de plátanos. Reflexiones sobre la educación intercultural, la pertinencia y la inclusión. Rev. Incl. Vol. 1. Num. 1. Enero-Marzo (2014), ISSN 0719-4706, pp. 27-36.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.

⁴ Edgar Morin, Les sept saviors nécessaire à l'éducation du future (Paris: Editions du Seuil, 1999).